

# LANDRÚ, ASESINO DE MUJERES

Roberto Perinelli

## Personajes

Landrú

Lola, una conquista de Landrú

Noemí, una mucama

Lucrecia, otra conquista de Landrú

Alvarez, mozo de restaurante

La esposa de Landrú

Sosa, Comisario de policía

La sargento Marta, policía femenina

Laura, última conquista de Landrú

Lucrecia, esposa de Alvarez, el mozo

“Y, sin embargo, el mejor medio de aborrecerlas verdaderamente es rogar que se cumplan sus voluntades. Los mismos diablos no pueden

castigarlas peor”.

Cimbelino, *Shakespeare*.

*Prólogo.*

*La residencia señorial, rodeada por un parque muy arbolado. El dormitorio principal, en los altos de la casa. Un ventanal, amplísimo, abre sobre la copa de los árboles. Las enredaderas trepadoras, cubiertas de flores, amenazan meterse dentro de la habitación. El sol matinal ha conseguido invadir el ámbito; ilumina, clemente y primaveral. Una suave brisa agita la cortina blanca, de tela muy liviana.*

*Lola, una matrona entrada en carnes, se encuentra sentada en el centro de su enorme cama. Alterada, se tapa con las sábanas las abundantes desnudeces que el breve camisón no alcanza a cubrir.*

*Frente a ella, un Landrú muy agitado. Tuvo que correr, perseguido por los perros, y treparse, para poder colarse dentro del cuarto por la ventana abierta. Sacude su ropa. Se mira las botamangas del pantalón, intentando descubrir alguna dentellada de perro.*

*Los perros, abajo, al pie de la ventana, siguen ladrando, furiosos.*

Lola: ¡Pero qué imprudencia la suya, señor...! *(Landrú no se identifica.)* ¡Una gran imprudencia!. Treparse como un mono cuando...

Landrú: *(La interrumpe con un gesto.)* Señora, por favor... *(la agitación le impide seguir.)*

Lola: ¡Con los perros sueltos! ¿Cómo se le ocurrió semejante cosa, se puede saber?

Landrú: Le voy a decir. *(No alcanza a normalizar su respiración.)*

Lola: ¿Qué? ¿Qué es lo que me va a decir? Que ha cometido una locura. ¿Señor... ?

*Landrú debe contestar, identificarse. No puede hablar todavía. Le extiende su tarjeta de visita. Lola trata de leerla en un primer intento. No puede. Recurre a sus anteojos. Estira un brazo y manotea la mesa de luz. Descuida las sábanas y ofrece desnudeces. Se alarma y se cubre. Por fin alcanza los anteojos, que se calza para leer.*

Lola: ¿Señor... Renoir?

Landrú: Renoir, sí. Paul Renoir.

Lola: ¿Negocios inmobiliarios? *(Landrú asiente.)* ¿Usted se dedica a esa actividad?

Landrú: Es lo que dice, señora. Lo que usted está leyendo. No acostumbro a presentarme con mentiras.

Lola: *(le devuelve la tarjeta.)* La casa no está en venta. De ningún modo. Lo estuvo, eso sí, pero enseguida cambié de idea. Casi al instante. No sé cómo se enteró usted.

Landrú: *(rechaza la tarjeta, con elegante indignación.)* No tengo ningún interés en mezclar los negocios con... *(Se calla, deja flotando la intención.)*

Lola: *(desconcertada)* ¿Entonces?

Landrú: *(esquivo, no quiere contestar.)* Magnífica residencia.

Lola: Herencia de familia.

Landrú: Siglo XVII.

Lola: Mitad del siglo XVII. Muy grande, infinidad de habitaciones para una mujer que vive sola. Señor... *(olvida el nombre.)*

Landrú: Renoir.

Lola: Renoir. Sabe que mis perros podrían haberlo destrozado.

Landrú: Corrí muy rápido. Brrr, una exhalación.

Lola: Bastaba con un tropezón, que cayera al suelo para que... ¡Son feroces!

Landrú: De acuerdo: feroces, bestias feroces. Unos colmillos así de grandes.

Lola: ¿Y cómo entró a mi jardín? Las verjas están electrizadas.

Landrú: Las encontré desconectadas.

Lola: ¡Caramba! ¡Eso no puede ser!

Landrú: Puede ser. Compré al jardinero, señora. Todo hombre tiene su precio.

Lola: ¡Pago fortunas!

Landrú: ¿Qué límites tiene la ambición? ¿Usted los conoce?

Lola: Oh, sus preguntas son como mazazos, señor... *(olvida el nombre.)*

Landrú: Renoir.

Lola: Renoir. Sus preguntas me obligan a pensar, me obligan a ver una realidad que está ahí, afuera, al alcance de mi mano, pero que sin embargo yo no quiero reconocer. A propósito, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Renoir. ¿Cuáles son los motivos porque yo lo tengo delante de mí, recibéndolo en este estado, cuando todavía no me he levantado de la cama?

Landrú: El corazón, mi querida señora, tiene razones que la razón jamás podrá entender.

*Un mazazo. Lola queda boquiabierta. Landrú sonríe, triunfal, saboreando su acierto.*

Lola: ¿Señor...?

Landrú: Renoir.

Lola: Señor Renoir, ¿usted es poeta?

Landrú: *(Falsa modestia.)* Agente inmobiliario, Lola. Solo eso.

Lola: *(otro impacto.)* ¡Sabe mi nombre!

Landrú: Y sus gustos. Le traje bombones *(muestra la caja.)*.

Lola: ¿Suizos?

Landrú: Suizos.

Lola: Conoce mis gustos, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Muero por el chocolate suizo.

*Pero es mucho para Lola. Se siente acosada y vulnerable. Intenta resistirse, poner distancia.*

Lola: Estimo que también estará enterado que esta tarde mismo salgo de viaje.

Landrú: De ahí mi apuro. Por eso corrí y me expuse a los peligros que... Poca cosa comparada con el premio que me aguardaba al final.

Lola: ¿Premio?

Landrú: Premio.

Lola: ¿Qué premio, señor...?

Landrú: Renoir.

Lola: ¿Qué premio, señor Renoir?

Landrú: Usted. Una conversación. Un contacto.

*El golpe del nocaut. Lola cierra los ojos, se entrega.*

Lola: Tenemos bastante tiempo, señor... *(recuerda el nombre.)* Renoir. Por fortuna mi tren sale recién por la tarde. A última hora, con la caída del sol.

Landrú: ¿Despachó el equipaje?

Lola : *(se desconcierta.)* ¿Mi equipaje? Supongo que sí. No son mis cuestiones. Los criados ya se habrán encargado de eso.

Landrú: ¿Las joyas?

Lola: *(nuevo desconcierto.)* ¿Qué pasa con mis joyas?

Landrú: ¿Dónde las lleva? ¿Viajan con usted o las metieron en alguna valija? Conviene que vayan con usted. Ese es mi consejo. Hoy por hoy hay muy poca seguridad en los ferrocarriles. Los robos son continuos y la empresa no quiere responsabilizarse.

*Lola ríe. Landrú se inquieta, no entiende.*

*Lola mete las manos bajo las almohadas y saca un cofrecito, que muestra, pícara.*

Lola: Viajan conmigo.

Landrú: Aprecio su prudencia, señora. La aprecio y la aplaudo *(aplaude.)*

Lola: *(apoya el cofre encima de sus grandes pechos, lo abre y reluce la pedrería.)* Aquí está lo mejor. Y lo más caro.

*Landrú acerca la mirada, observa con aire de entendido.*

Landrú: Hermosos pechos, Lola.

*Lola, espantada, suelta el cofre y las joyas riegan el lecho. Se cubre el busto con las manos y las sábanas.*

Landrú: Los puso al alcance de mi mirada, señora. Tampoco uno es de fierro.

Lola: ¡No siga, no siga señor...!

Landrú: Renoir.

Lola: No siga, señor Renoir. No siga que me muero de vergüenza. Ni siquiera mi esposo, que en paz descanse, me vio alguna vez desnuda. Mucho menos a la luz del día, con este sol terrible que...

*Lola se interrumpe, atenta a las tareas de Landrú, quien con sumo cuidado recoge las alhajas, una a una, y las vuelve a meter en el cofrecito.*

Landrú: Hay que tener cuidado con esto, mi querida Lola. Esto vale mucha plata. Una sola perrita, perdida entre las sábanas...

Lola: No conozco la cotización exacta.

Landrú: Millones, Lola. Yo se lo aseguro.

*Landrú le entrega el cofrecito. Lola lo vuelve a esconder bajo las almohadas.*

Landrú: ¡Qué más seguridad que esa, mi querida señora! ¡La mejor! ¡Escondidas en su propio lecho, la zona sagrada!

*Mientras grita esto Landrú retrocede, como si de pronto el lecho se hubiera transformado en una zona sagrada, vedada para él.*

Lola: Por un momento pensé... *(se tapa la boca.)* No me haga caso.

Landrú: ¿Qué, qué es lo que pensó, Lola?

Lola: Nada. Le pido que haga como que no me escuchó.

Landrú: Prefiero que entre nosotros, Lola, no haya ningún misterio. Sería como una división, como una tapia que...

Lola: Usted es muy dulce para hablar, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Emplea un tono que me recuerda a mi padre.

Landrú: ¡Quiero saber, Lola!

Lola: *(ríe.)* ¡Igual que él! Así gritaba, cuando se ponía exigente.

Landrú: ¿Qué hacía cuando no le hacían caso? ¿Seguía gritando? ¿O se iba dando portazos?

Lola: No, no. Nada de eso. No le hacía falta. Volvía a preguntar. Insistía y se le respondía.

Landrú: Insisto entonces. Vuelvo a preguntar. Quiero saber.

Lola: Pensé que usted era un vulgar cazafortunas, señor..

Landrú: Renoir.

Lola: Como ese Landrú del que tanto hablan los diarios.

*Landrú acusa el impacto: la comparación lo ofende.*

Landrú: (*gélido.*) ¿Dónde quiere que le deje estos bombones? Los traje para usted. No es mi intención llevármelos de vuelta.

Lola: ¿Se va?

Landrú: Así es. Quisiera desearle buen viaje.

Lola: ¿Qué hice de malo?

Landrú: Ningún caballero puede aceptar así como así cierto tipo de comparaciones.

Lola: Pensé que se trataba de Landrú, es cierto. Fue un instante. Una ráfaga de segundos. Este hombre es Landrú, me dije. No es ningún agente inmobiliario, es Landrú que viene a...

Landrú: Me sigue ofendiendo.

Lola: ¡No, no! No se ofenda. Le dije, fue una ráfaga. Quiero pedirle disculpas, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Señor Renoir, mi querido señor Renoir, tiene que comprenderme. Soy una presa fácil para ese tal Landrú. Como un ciervo herido en medio de la selva, que no puede escapar. Hasta sueño con esa posibilidad, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Señor Renoir. Sueño con eso. Sueño que me visita, así, de improviso, como lo hizo usted esta mañana. También lo habían corrido los perros y también se había trepado por esas paredes para entrar por esa ventana. Me entregaba una tarjeta de visita que no decía Landrú, sino... Bueno, ahora no recuerdo. Pero un nombre inventado, falso.

Landrú: Una pesadilla.

Lola: Y me traía bombones. ¡Una gran caja de bombones!

Landrú: Un mal sueño.



Lola: ¡Sin embargo yo era muy feliz, señor...*(recuerda el nombre.)* Renoir! ¡Muy feliz! En un momento, que no puedo precisar muy bien, me entregué.

Landrú: ¿Capturó su voluntad?

Lola: Por completo. Una piltrafa entre sus brazos. Una muñeca de trapo que se movía con la voluntad del otro.

Landrú: Así dicen que actúa él.

Lola: Me hacía poner en cuatro patas *(se pone en cuatro patas.)* para que hiciera el sapo: croac, croac.

Landrú: ¡Perverso! *(reprime la risa.)*

Lola: El tampoco podía aguantar la risa, señor...

Landrú: Renoir.

Lola: Le hacía gracia verme así. Igual que a usted, señor Renoir. Después me pidió que abriera la boca *(la abre, bien grande.)*

Landrú: Para arrojarle alimento. Como a los animales en el zoo.

Lola: *(cierra la boca.)* Bombones *(la vuelve a abrir.)*

*Landrú arroja un bombón, tratando de embocar en la boca abierta. Erra. Insiste, una, dos, tres veces, siempre sin acertar.*

Lola: El tampoco embocaba, señor Landrú.

Landrú: ¡Renoir!

Lola: Perdón, de nuevo perdón. Me confundo, señor Renoir. Landrú era en el sueño. Ahora estoy despierta *(vuelve a ofrecerle la boca abierta.)*

*Landrú vuelve a intentarlo. No obstante la colaboración de la mujer, que trata de cazarlos en el aire, no emboca ningún bombón. Landrú abandona y Lola se decepciona.*

Lola: No soy un desecho, señor Landrú. Perdón, señor Renoir. Todavía me siento muy capaz de hacer feliz a un hombre.

*Landrú, tierno, se acerca y la abraza. La besa.*

Lola: *(mimosa.)* Me siento capaz de devolver ojo por ojo y diente por diente.

*Landrú usa una mano para buscar bombones entre las sábanas. Encuentra unos cuantos, que mete en la boca de la mujer, sin interrupción, uno tras otro.*

Landrú: Vaya tragando, mi querida Lola. Vaya tragando.

Lola: *(satisfecha, feliz.)* Muuu... muuu...

Landrú: ¡Trague! ¡Mastique, saboree! Usted tiene un gran paladar para este chocolate.

Lola: Muuu... muuu...

Lola: *(pide un respiro.)* Landrú me hacía tragar bombones envenenados.

Landrú: Yo también mi querida, Lola. Contienen un potente veneno azteca.

Lola: Desperté bañada en sudor.

Landrú: Ninguna ilusión, mi querida Lola. Morirá. Consumió una dosis como para matar a un hipopótamo.

Lola: Ahora es usted quien me ofende con semejante comparación.

Landrú: Perdón. Mil disculpas.

Lola: ¿Puedo morir en sus brazos, señor Landrú?

Landrú: Claro que sí. Disponga. ¿Guarda joyas en otra parte?

Lola: Chafalonías, fantasías sin ningún valor. Lo importante está bajo las almohadas.

*Landrú rescata el cofre.*

Lola: Buen botín, señor Landrú.

Landrú: Me costó trabajo. Usted era inaccesible.

Lola: ¡Qué va! No exagere. Mis perros no están en las mejores condiciones. Mandé que les pusieran sedantes en el agua. De ahí tanta lentitud y tanta torpeza de esos animales. Y siempre supe que el jardinero era un corrupto. ¿Un beso?

*Landrú la besa.*

*Lola sonrío, feliz, y muere entre sus brazos.*

*En ese momento entra una criada. Trae un gran ramo de flores frescas. Para ver por dónde camina, espía por el costado del ramo.*

Noemí: *(locuaz, incontenible.)* Este es mi trabajo de todas las mañanas: traer al cuarto de la señora un gran ramo de flores frescas, recién cortadas. Tengo que tirar las de ayer y poner las nuevas en todos los floreros.

*Noemí observa: Landrú maniobra con el cadáver de Lola.*

Noemí: *(reinicia, en el mismo tono.)* Odiaba las flores artificiales, por supuesto, y los claveles blancos. Si usted presta un poquito de atención verá que en este gran ramo que tengo entre manos no hay un solo clavel blanco, siquiera para remedio.

*Noemí ve que Landrú está en dificultades: no puede con el cuerpo tan pesado.*

Noemí: ¿Lo ayudo?

Landrú: Se lo agradecería. Es como mover un muñeco de arena de mil kilos.

*Entre ambos acomodan el cadáver en el lecho. La cabeza en la almohada, el cuerpo tapado con la sábana: Lola parece dormir, con una sonrisa apenas dibujada.*

Noemí: ¡Perfecto! ¿Qué dice usted?

Landrú: Escucho su opinión. Siempre será mejor que la mía.

Noemí: Si alguien se asoma creerá que la señora sigue durmiendo.

Landrú: Perfecto.

Noemí: ¿Sabe que a la tarde salía de viaje?

*Landrú se hace del cofre y estudia las joyas, una a una.*

Landrú: Estaba enterado.

Noemí: Iba en busca de la tranquilidad de las montañas. Los nervios destrozados, señor Landrú. Los médicos ya no sabían qué medicarle.

Landrú: Encontró la paz definitiva. Fíjese usted. Un cuadro hermoso.

Noemí: Murió con una sonrisa. Su sello, señor Landrú. Los diarios dicen que todas mueren así. ¿Qué hago con los bombones?

Landrú: Podríamos dárselos de comer a esos perros de mierda.

Noemí: Buena idea, ¡claro que sí! *(se asoma a la ventana.)* ¡A ver, pichichos! ¡Vengan todos aquí, que mamita los llama! ¡Sultán, Toby, Carmelita! *(ladridos; Noemí les arroja los bombones.)* ¡Coman, coman! ¡Coman mis pichichos, coman y revienten de una buena vez! *(vacía la caja.)* Se comportaban como si ellos fueran dueños del jardín. Uno no podía siquiera asomarse, que en seguida los tenía al lado, gruñendo y olfateando las polleras. Va a poder salir tranquilo. Nadie lo va a molestar.

Landrú: *(sigue ocupado con las joyas.)* Pensaba visitar la iglesia del pueblo.

Noemí: Una reliquia.

Landrú: Del renacimiento.

Noemí: No, del quattrocento. Tiene pinturas de Masaccio. Apenas sale del camino verá el campanario. A su derecha. No tiene que desviarse, queda de paso a la estación.

Landrú: Voy para allí. Tengo tiempo. Falta bastante para mi tren *(guarda el cofre bajo el brazo.)*.

Noemí: Que disfrute, señor... *(recoge la tarjeta de visita y lee.)* Renoir.

Landrú: Paul Renoir.

Noemí: Paul Renoir, como dice aquí. Negocios inmobiliarios *(recita una declaración monocorde, respondiendo a un interrogador imaginario.)* Lo dejé pasar a las habitaciones porque me resultó de lo más natural. Se presentó como agente inmobiliario. Supuse que había sido llamado por la señora. La señora se quejaba de la casa. Decía que era muy grande, que lo mejor era ponerla en venta. Asuntos de negocios, en otra cosa no se me ocurrió pensar. Los dejé conversando y me retiré. Todavía no había cortado las flores y... ¿Qué le parece?

Landrú: Muy convincente.

Noemí: *(agradece con una sonrisa y continúa respondiendo al interrogatorio imaginario.)* Es todo lo que puedo decirle, señor comisario. Cuando entré con las flores la encontré dormida, como todas las mañanas. No, no, no noté nada raro. Salvo la sonrisa. Una hermosa sonrisa que tenía dibujada en el rostro. Salvo eso, nada diferente. Interpreté que había tenido un buen sueño. Que había soñado con un galán que entraba por la ventana y le regalaba bombones. Me moví sigilosa como una laucha. Quité las flores viejas de los jarrones. ¡Pero no, señor comisario! ¡Cómo me iba a imaginar que estaba muerta!

*Landrú aplaude, aprobando. Saca una joya del cofre, se la ofrece a Noemí.*

Noemí: No, no, usted ya me pagó demasiado. Es suficiente, señor Landrú.

Landrú: No forma parte de ningún pago. Es una propina.

*Noemí acepta la alhaja: un prendedor con perlas incrustadas. Corre al espejo, admira el prendedor aplicado en su vestido. Sigue respondiendo al interrogatorio.*

Noemí: Lo que sé es que visitó la iglesia del pueblo. Usted sabe, comisario, que nadie se resiste a semejante atractivo turístico.

*Landrú sale, saluda con un gesto.*

*Noemí le responde con otro gesto.*

Noemí: ...Habría que preguntarle al cura, señor comisario. Seguro que él lo vio. Seguro que hasta conversaron. Nadie se le escapa a ese cura charlatán, sobre todo si se trata de un extraño. Yo le informé que nuestra iglesia era del quattrocento. Un dato que sabe todo el mundo, todo el mundo que haya nacido en este bendito y tranquilo pueblo nuestro...

*Oscuro.*

*Primer cuadro.*

*El restaurante elegante.*

*Una mesa redonda con mantel blanco, iluminada con velas. Flores en un florerito. Dos sillas tapizadas. Una valiosa piel descansa sobre uno de los respaldos.*

*Penumbra.*

*Música de fondo: un saxofonista magnífico recita "Triste mariposa". Un tenue baterista lo acompaña acariciando los tambores.*

*Una pareja baila, muy abrazada. El es Landrú, ella es Lucrecia. El, de negro. Ella, vestida de largo, espalda desnuda y escote escandaloso que sostiene con esfuerzo los rotundos pechos. Joyas hasta la exageración.*

*Las manos de Landrú acarician a la mujer. Sin apuro, sapientes y exactas, haciéndola estremecer casi a antojo. A cada temblor, risita histérica y tintineo de alhajas.*

Landrú: *(meloso al oído de la mujer.)* Cómo anda de su jaqueca, mi querida Lucrecia.

Lucrecia: ¿Jaqueca? *(se espanta, se frena.)* ¿De qué jaqueca me habla, señor...?

Landrú: Dupont. Michel Dupont, mi querida Lucrecia.

Lucrecia: Ah, sí... ¿No entiendo su pregunta, señor Dupont? ¿Jaqueca? ¿Qué es eso?

Landrú: Dolorosas agujas clavadas en la nuca, clavos ardientes que le atravesaban la...

Lucrecia: *(risita y chistido.)* ¡Psst! Eso era antes, señor...

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Señor Dupont. Antes, hace mucho tiempo. Antes de conocerlo a usted.

*Landrú agradece el halago: la aprieta más fuerte. Siguen bailando.*

Landrú: *(meloso, al oído.)* ¿Queda algún rastro de su depresión?

*Lucrecia vuelve a espantarse, a frenarse. ¿De qué le están hablando?*

Landrú: Usted misma me confesó que caía en profundos pozos. Que hasta pensó en cometer un disparate.

Lucrecia: *(risita y chistido.)* ¡Psst! Usted llegó a mi vida para espantar a la muerte, señor... *(recuerda el apellido.)* Dupont. Ya no pienso en quitarme la vida. Definitivamente. Eso quedó atrás. Usted lo hizo posible. Cerró las puertas de la noche.

Landrú: ¡Oh, Lucrecia! Protesto. Usted me otorga un poder excesivo. Con la muerte nadie puede.

Lucrecia: *(se separa y se expone, abriendo los brazos.)* ¡Entonces míreme! ¡Resucitada! ¡Míreme señor... *(pequeña vacilación.)* Dupont! ¡Soy su obra! Ya no queda nada de aquella mujer desesperada que lloraba por los rincones de su

solitario palacio. Resucité, señor (*pequeña vacilación.*) Dupont! ¡Viva nuevamente!

*Landrú contiene el arretrato de la mujer. La abraza, muy fuerte. Lucrecia desfallece entre sus brazos. Cierra los ojos*

Lucrecia: Sólo deploro una cosa, señor...

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Señor Dupont.

Landrú: Adelante, Lucrecia. Diga. Tómeme como su confesor. ¿Qué deplora?

Lucrecia: ¡Por qué no lo habré conocido antes! Qué hacía usted, por dónde andaba, por qué no se cruzó en mi camino.

Landrú: ¿A quién echarle la culpa, mi querida Lucrecia?

Lucrecia: (*vacila.*) ¡Al... Al... Al destino! A mi triste destino, señor (*pequeña vacilación.*) Dupont, que me permitió ser rica y capaz de derrochar mi patrimonio por los cinco continentes pero nunca me concedió la gracia de conocer a un hombre como usted, del cual pudiera enamorarme locamente, como ahora, que parezco una colegiala, que... ay, señor...

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Me vienen unas ganas locas de llorar. No puedo contenerme.

Landrú: Hágalo aquí, sobre mi hombro.

*Lucrecia lagrimea sobre el hombro de Landrú.*

Lucrecia: De alegría, señor... (*no recuerda el apellido.*) De alegría, no vaya a creer que lloro por otra cosa.

*Las sapientes manos de Landrú se deslizan por la espalda de la mujer y le acarician el trasero.*

Lucrecia: (*respingo.*) ¡Nos miran, señor...!

Landrú: ¡Qué importa, mi querida Lucrecia! ¡Quiero mil testigos de nuestra felicidad! Mil ojos que...

Lucrecia: Le digo de verdad, señor... Nos están mirando (*consigue desprenderse del abrazo y señalar con un dedo.*) Ahí hay un señor parado que nos está mirando.

*En efecto, junto a la mesa se encuentra Alvarez, el mozo, quien con discreción profesional aguarda, sosteniendo la bandeja donde trae el champagne.*

Alvarez: (*saluda con la cabeza.*) Su champagne, señor... (*pequeña vacilación.*) Dupont. Bien frappé.

Lucrecia: ¡Champagne! ¡Oh, que grata sorpresa! ¿Usted pidió champagne, señor...? ¿Qué estamos celebrando?

Landrú: Algo muy importante.

Lucrecia: ¿Importante? ¿De qué pude haberme olvidado yo? (*piensa.*) ¿Acaso de nuestro aniversario? No, no, si hace apenas un par de meses que nos conocemos.

Landrú: Un par de semanas, señora. No más que eso. Resulta que todo es todo tan intenso que...

Lucrecia: ¡Una eternidad, hace una eternidad que lo conozco, señor...!

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Usted ocupa mi presente y mi pasado.

Landrú: (*consultando su reloj de bolsillo y haciendo cuentas mentales.*) Diecinueve días. Tres horas. Y doce minutos pasaron del momento en que nos dimos el primer beso.

Lucrecia: El primer beso. Qué lindo recuerdo.

Landrú: Y no me pregunte los segundos, porque los segundos pasan rápido. Uno, dos...

Lucrecia: (*revive el primer beso.*) ¡Oh, señor (*pequeña vacilación.*) Dupont! Usted me abrazó...

Landrú: Tres. Cuatro. Cinco...

Lucrecia: Y dio lugar a la dicha inenarrable, a la entrega...

Landrú: Seis. Siete. Ocho...



Lucrecia: ...De mi alma junto con mis labios...

Landrú: Nueve. Diez.

Alvarez: Nocaut.

*La acotación del mozo frena el arrebató, los devuelve a la realidad.*

Landrú: *(al mozo, seco y tajante.)* ¡Deje todo eso sobre la mesa y desaparezca de aquí!

Alvarez: *(no obstante se acerca a Landrú, le informa al oído.)* Para su conocimiento le informo que la casa dispone de cuartos para los clientes. Muy confortables. Sólo debe solicitar uno y será satisfecho de inmediato. Se sube por esa escalera y en el primer piso se va a encontrar con...

Landrú: ¡Fuera!

Alvarez: *(se disculpa.)* Forma parte de mi trabajo. Hay quien me agradece semejante información. Aumentan la propina.

Landrú: ¡Fuera le he dicho!

*Alvarez deja el champagne y desaparece. Landrú toma la botella, helada, y la mete en el escote de Lucrecia, enterrándola entre los senos desnudos.*

Lucrecia: *(gritito de laucha.)* ¡Aia!

Landrú: Un poco de recato, Lucrecia. Serénese. ¿Cuál es su propuesta? ¿Que nos tiremos aquí en el piso y nos pongamos a fornicar como cerdos? Propuesta de trotacalles, señora...

Lucrecia: *(muy avergonzada.)* Perdóneme, señor...

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Perdóneme señor Dupont. Es que sentí que ardía. ¡Cómo un volcán! Y necesitaba que me liberaban de ese fuego que...

*Landrú, caballero, le ofrece una silla.*

*Lucrecia acepta con una sonrisa. Se sienta.*

Lucrecia: Admito que he ido perdiendo los hábitos de gran dama, señor *(pequeña vacilación.)* Dupont. Pero desde muy joven sólo encontré soledad en mi camino. ¡Pero qué le estoy diciendo a usted, señor...!

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Que le estoy diciendo, señor Dupont, si usted sabe todo de mí. Absolutamente todo. Conoce hasta mis pensamientos más íntimos. Sabe que durante años sólo tuve contacto con una masa de criados que... Buena gente, pero que sólo piensan en comer, dormir y... ¡Estoy dispuesta a recuperarlo todo, señor...!

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Volveré a ser una gran dama. Seré la espléndida compañera que usted merece (*Landrú le ofrece la copa de champagne.*) Gracias. Brindemos por eso, por mi recuperación, por...

*Lucrecia se interrumpe, interesada.*

*Landrú saca un frasquito escondido en un bolsillo interior del saco. Vierte gotas, dos, tres, en el champagne de Lucrecia.*

Lucrecia: ¿De qué se trata, señor (*recuerda.*) Dupont?

Landrú: Afrodisiaco, Lucrecia.

Lucrecia: ¿Afro...? ¿Pero usted cree de verdad que yo necesito eso?

Landrú: La noche será larga, mi querida Lucrecia. Muy larga. Puede aparecer cierta desgana, un súbito cansancio que... conviene prevenir.

Lucrecia: ¿La dosis será suficiente?

Landrú: Vale para un hipopótamo.

Lucrecia: Vaya la comparación, señor... Me ofende.

Landrú: (*la copa en alto.*) ¿Por qué se le ocurre brindar, mi querida Lucrecia?

Lucrecia: (*alza la copa.*) Por nuestro amor.

Landrú: Poco original, señora.

Lucrecia: (*vacilante.*) Entonces... Por el amor de todas las personas.

Landrú: Mejora algo, pero...

Lucrecia: ¡Ayúdeme, señor (*pequeña vacilación.*) Dupont! Comprenda que mi imaginación está marchita, como una rosa en invierno.

Landrú: Eso, flores. Busque por allí.

Lucrecia: ¿Flores? ¿Usted pide que brindemos por...?

Landrú: ¡Por la primavera, Lucrecia, por esta nueva primavera que ya dio una flor! (*pausa teatral.*) ¡La flor de nuestro amor!

Lucrecia: (*admirada.*) Choquemos las copas, señor...

Landrú: Dupont.

Lucrecia: Usted debe ser poeta, señor Dupont. No es preciso que lo niegue, yo me di cuenta que usted...

Landrú: (*choca las copas.*) Chin, chin.

Lucrecia: Chin, chin (*bebe un sorbo.*)

Landrú: Hasta la última gota, Lucrecia.

Lucrecia: A mí el alcohol me...

Landrú: Por favor.

Lucrecia: Qué hermosa sonrisa tiene usted. Conmueve hasta las piedras. Cuando mi padre quería algo de mí, me lo pedía con una sonrisa parecida a la suya (*bebe todo el champagne.*) ¿Qué va a hacer conmigo cuando me tenga...? (*no se atreve a continuar.*)

Landrú: ¿Ebria?

Lucrecia: (*a punto de saltar de la silla y abrazarlo.*) ¡Ebria de pasión!

Landrú: (*la frena con delicadeza.*) Compórtese, Lucrecia. No es momento todavía de perder los límites. ¿Ordenamos la cena?

Lucrecia: Muy bien, claro. Tengo apetito.

Landrú: (*una palmada.*) ¡Mozo!

*Acude el mozo con dos lujosas carpetas de menú. Las entrega a los comensales y queda a la espera, discreto y respetuoso.*

*Lucrecia no alcanza a leer. Fuerza la vista. No supera la dificultad.*

Alvarez: Perdón...(*carraspera.*) ¿La señora olvidó los lentes?

Lucrecia: No uso lentes. Jamás los necesité.

Alvarez: *(a Landrú.)* Tal vez la señora se excedió *(gesto de haber bebido demasiado.)*

Landrú: Una copa. Nadie se emborracha con tan poco.

Lucrecia: Letras muy pequeñas, eso es lo que pasa.

Alvarez: Epa, señora. Cuerpo doce. Se trata de la carta del menú no de un cartel de propaganda. *(a Landrú.)* Disculpe, pero tengo el deber de defender al establecimiento.

Lucrecia: Ahora bailotean. Las letras bailan... *(la carpeta resbala de sus manos, cae al suelo.)* ¡Apararon la luz!

Alvarez: *(recoge la carpeta.)* ¿Le leo los platos de carnes rojas?

Lucrecia: Todo se puso oscuro. No veo. ¡Hábleme, señor Landrú! ¡Necesito oírlo!

Landrú: Dupont, mi querida Lucrecia, Dupont.

Lucrecia: ¡Bueno, es lógico que me confunda! ¡Dupont! Quiero morir en sus brazos. ¡Abáceme!

*Landrú acude, la abraza.*

Lucrecia: Gracias, señor Landrú *(frena con un gesto la protesta de Landrú.)*  
No señor Landrú, no me mienta. Usted es Landrú.

Landrú: No insisto. No le miento.

Lucrecia: Gracias.

*Lucrecia muere.*

Alvarez: ¿Espichó?

Landrú: Ajá. Ya es finada.

*Landrú tiende el cadáver en el suelo. Alvarez lo ayuda.*

Alvarez: Sonríe.

Landrú: De felicidad, Alvarez. Qué otra cosa puede expresar esa sonrisa.

*Landrú comienza a despojar al cadáver de sus joyas.*

Landrú: *(ofrece un collar al mozo.)* Esto es para usted.

Alvarez: De ningún modo, señor Landrú. Usted ya me pagó una pequeña fortuna. Me doy por conforme.

Landrú: Tenga *(le mete el collar en el bolsillo.)* Usted es un hombre muy acostumbrado a recibir propinas. ¿Cuánto tiempo tengo, Alvarez?

Alvarez: Lamento decirle que no demasiado. Esta es una de las mesas más solicitadas.

Landrú: *(sigue despojando al cadáver.)* Necesito cruzar toda la ciudad. Vivo lejos de aquí.

Alvarez: ¿Media hora?

Landrú: Suficiente.

Alvarez: La tendrá, señor Landrú. Confíe en mí.

*Landrú, los bolsillos cargados, se dispone a retirarse.*

Alvarez: Señor Landrú *(Landrú se detiene.)* ¿Ese líquido blanco que usted lleva en un frasquito?

Landrú: Veneno.

Alvarez: Veneno

Landrú: Un veneno azteca muy potente.

Alvarez: Quiero matar a mi esposa.

Landrú: ¡Infalible! *(le regala un frasquito.)* Dos gotas en cualquier líquido. ¿Tiene oportunidad?

Alvarez: La mejor. Cuando llego a casa del restaurante le llevo el desayuno a la cama.

Landrú: ¡Formidable! Dos gotas en el café con leche. O tres, si quiere estar más seguro. Antes regáله eso *(por el collar, que el mozo saca de su bolsillo.)* Perlas legítimas. Y acompañe el regalo con un beso. Que lo vean besándola. La mayor cantidad de testigos. Luego declararán a su favor. Será la mejor coartada. Un marido capaz de regalar con un beso no puede ser un asesino.

Alvarez: Un maestro, señor Landrú. Usted es un maestro. Debería dar clases en las universidades.

Landrú: *(corrige.)* Dupont. Michel Dupont.

Alvarez: Dupont, claro *(se golpea la cabeza.)* No tengo que olvidarme de eso *(declara ante un interrogador imaginario.)* La mesa le fue reservada a un tal señor Dupont. Reserva telefónica, señor comisario. Averiguamos que se trataba de un importante comerciante en telas, con negocio en pleno centro. Más de allí no queremos saber.

Landrú: *(retirándose, de un manotón se lleva las pieles colgadas del respaldo de la silla.)* ¡Éxito, Alvarez!

Alvarez: *(saluda con un gesto mientras sigue declarando.)* No nos gusta meternos demasiado en la vida de los clientes. Lo suficiente para mantener la jerarquía del establecimiento.

*Alvarez toma el cadáver de Lucrecia por las axilas, se lo lleva a la rastra.*

Alvarez: *(sigue declarando.)* Nos cuidamos de los advenedizos, señor comisario. Solo de eso. Es por esa causa que este restaurante mantiene la buena fama que tiene.

*Oscuro.*

*Segundo cuadro.*

*El dormitorio conyugal de Landrú.*

*Austero. El lecho y un par de sillas. En una de ellas toda su ropa de calle, cuidadosamente acomodada.*

*Landrú reposa en la cama; pijama de abrigo, la espalda apoyada sobre tres almohadas.*

*Landrú espera. Y escucha radio: el saxofonista y el baterista se divierten con una deliciosa versión de "Douce Lorraine".*

*Amanece.*

Landrú: *(gritando.)* ¿Cuánto hace que amaneció y todavía nadie me acercó una taza de café?

*Aguarda. No le contestan.*

Landrú: ¡La necesito! ¡Necesito desayunar!

Esposa: *(su voz, contesta desde adentro.)* No hay ni una gota. Hay que prepararlo y no tengo tiempo para eso.

Landrú: Tal vez alguna de nuestras hijas *(no le contestan.)* Teresa ya es grande, casi una señorita.

Esposa: *(se asoma, una labor de costura entre manos.)* Teresa no está en casa. La mandé al campo, a casa de los tíos.

Landrú: ¿Sin consultarme?

Esposa: No estabas, Landrú. Tampoco sabía dónde ubicarte. Landrú, me vuelvo loca con tus idas y venidas. Llegó la invitación de los tíos y tuve que decidir, solita mi alma.

Landrú: Pero todavía es una niña. Sola, fuera de casa. ¡Es una imprudencia!

Esposa: Sin exagerar, Landrú. No se la va a comer el lobo. Con los tíos estará muy bien. Toma sol y hace vida sana.

Landrú: ¿Y la mucama? Sólo pido una tacita de café.

Esposa: No hay mucama. Nadie trabaja gratis por mucho tiempo, Landrú. Les falta paciencia. No tuve con qué pagarle y se fue dando un portazo.

Landrú: Precisamente quería hablarte de dinero.

Esposa: ¡Hermosa palabra, Landrú! ¡Música del cielo!

*Landrú rescata de debajo de las almohadas el cofre de Lola. Lo abre, muestra el contenido.*

Esposa: *(desilusionada.)* Oí la palabra dinero.

Landrú: *(estalla.)* ¡Mujer ignorante! ¡Esto es dinero, muchísimo dinero! Sólo hay que vender todo.

Esposa: Eso requiere tiempo, Landrú. Yo necesito el dinero hoy mismo. Es muy urgente. Hay deudas que no pueden esperar.

Landrú: Recuerdo haberte dejado una buena cantidad. El negocio anterior fue brillante.

Esposa: Como agua entre los dedos, Landrú.

Landrú: Puro derroche.

Esposa: ¡Epa! ¡Qué es eso que estás diciendo! Es injusto. Esta casa. Esta casa tiene muchos gastos, Landrú. Y muchos hijos que mantener. No lo olvides.

*Llaman a la puerta de calle.*

*Landrú se sumerge en el lecho, se esconde bajo las sábanas.*

Landrú: Estás sola en casa. Sola, con los chicos. Nadie más *(saca una mano y apaga la radio.)*

Esposa: Necesito un argumento.

Landrú: Todavía estoy de viaje. Qué mejor argumento que ése.

*Golpean.*

*La mujer sale a atender.*

*Una discusión, entre ella y un hombre. Un grito de la mujer.*

*El hombre la empujó para entrar al dormitorio. Se trata de Alvarez. Trae el diario de la mañana bajo el brazo.*

*Alvarez se detiene junto al lecho. Su sola presencia no hace reaparecer a Landrú, oculto bajo las sábanas.*

Alvarez: *(se decide a llamarlo.)* Señor Landrú.

Landrú: *(espía.)* ¿Alvarez?

Alvarez: Alvarez, sí. Un amigo.

Landrú: ¿Cómo entró?

Alvarez: *(risita.)* Bueno, cómo va a ser. Por la puerta. Su mujer me abrió. ¿Su mujer, no? ¿Su esposa?

Landrú: *(emerge.)* Mi esposa.



Alvarez: No fue muy amable, pero yo sabía que eso del viaje era un cuento chino. Le traje el diario.

Landrú: No acostumbro a leer periódicos.

Alvarez: Hoy tendría que hacerlo. Hay un motivo especial. Mire (*le muestra la portada.*) Llegó a la primera página, señor Landrú. Lo felicito.

*Landrú acepta el diario. Lo hojea.*

Alvarez: Le sugiero que lea la descripción del asesino. Aquí, aquí está. Lea eso.

Landrú: (*lee.*) Según la descripción de los numerosos testigos.

Alvarez: (*ríe.*) Yo, yo fui el único testigo. Eso de numerosos es un invento del periodista o del comisario. Yo fui el único que declaré. Y les vendí ese disparate que publicaron. Léalo, señor Landrú. Le prometo que se va a reír.

*Landrú lee la nota en silencio. Luego mira a Alvarez.*

Alvarez: ¿No le hace gracia?

Landrú: Algo tienen que publicar. Pobre gente.

Alvarez: ¡Sed de tinta! No es para quejarse, señor Landrú. A usted le conviene tanta confusión.

Landrú: Pero que no inventen tanto.

Alvarez: ¿Qué? ¿Demasiada fantasía la mía?

Landrú: De ningún modo es la novena víctima.

Alvarez: ¡Invento del comisario! Yo nada que ver. ¿Cuántas, señor Landrú? ¿Cuál es su cuenta?

Landrú: ¿Cómo lo trató la policía?

Alvarez: ¡De maravillas! Muchísima amabilidad. Declaré sentado en un sillón comodísimo. Me convidaron café.

Landrú: (*recuerda, grita.*) ¡Mujer!

Esposa: (*se asoma.*) No puedo hacer de perro guardián. No sirvo para eso, Landrú. Me empujó para poder pasar.

Alvarez: Una mentira, señor Landrú. La aparté, con cuidado. Así, como a un mueble delicado.

Landrú: *(a su esposa.)* Café. Dos tazas. Convidamos al recién llegado.

*La mujer se retira sin contestar al pedido.*

*Landrú masculla su rabia.*

Alvarez: Los métodos de mi mujer, señor Landrú. Agreden con el silencio. No dicen nada. Ni una palabra. Y esa es su mejor arma. Terrible, mortífera.

Landrú: ¿Quién le tomó declaración?

Alvarez: ¡Qué pregunta! ¿Quién anda detrás suyo? ¿Quién se ocupa de los crímenes en esta ciudad?

Landrú: El comisario Sosa.

Alvarez: ¡El comisario Sosa! ¡Muy bien! Le voy a decir que no andaba muy errado. Cerca, cerca señor Landrú. Ahora vaya a saberse dónde va a parar, después de las pistas falsas que yo le pasé.

Landrú: No se confíe, Alvarez. Volverá a interrogarlo. Mil veces más. Es un buen policía. No se queda con lo que le dicen.

Alvarez: Y yo volveré a mentir, señor Landrú. Me aprendí el libreto de memoria, con puntos y comas. Bla, bla, bla. Mientras valga la pena seguir mintiendo, claro.

*Toque de atención. Landrú lo escruta. Trata de adivinar la intención de la frase.*

Landrú: ¿Mitad y mitad?

Alvarez: No, no señor Landrú.

*Landrú saca el cofrecito. Se lo muestra abierto.*

Landrú: Sale muy beneficiado, Alvarez. Fíjese lo que hay aquí adentro. Ni se imagina la cifra. ¡Varios ceros!

Alvarez: No siga.

Landrú: ¡Cincuenta y cincuenta, Alvarez! No acepto otro pacto.

*Alvarez detiene las manos de Landrú, que ya dividían las joyas en dos partes.*

*Desde adentro, el llanto de un bebé.*

Landrú: Conozco el valor de cada cosa. Puedo dividir en dos partes exactamente iguales.

Alvarez: ¿Quién lo duda?

Landrú: ¿Cuál es su propuesta, Alvarez? Dígame qué es lo que quiere. Yo hice todo el trabajo.

Alvarez: ¡Impecable! Una obra de arte, señor Landrú. Usted es un maestro.

Landrú: Quiero saber. ¿Qué pide?

Alvarez: Nada, señor Landrú. Nada de eso. Ni una perlita. Todo para usted, hasta los hilos de atar.

*Landrú no entiende.*

Landrú: ¡Por Dios! ¡Pueden hacer callar a esa criatura!

Esposa: *(su voz.)* Si tuviera cien manos y cien piernas.

Alvarez: Una mala mujer, señor Landrú. Igual que la mía.

*El bebé calla.*

*Landrú espera una respuesta.*

Alvarez: Yo no me animé. Pensaba matarla, ¿recuerda?

Landrú: Le di lo que necesitaba.

Alvarez: Tengo que agradecerle. Fue muy generoso *(tiende el frasquito.)*

Landrú: ¿No encontró la oportunidad? *(se niega a recibirlo.)*

Alvarez: ¡La tuve! Esta mañana mismo. Llegué del restaurante y le serví el desayuno en la cama. Como siempre.

Landrú: Será mañana entonces.

Alvarez: ¿Mañana? Sé que tampoco voy a poder.

Landrú: No está convencido.

Alvarez: ¡Lo estoy, señor Landrú! ¡Lo estoy! Ocurre que no me atrevo. Cuestiones de carácter, no sé si usted me entiende. Me tiemblan las piernas. Comienzo a sentir un sudor frío que... Ningún músculo me responde. No puedo.

*Silencio.*

Alvarez: Vengo a pedirle ayuda, señor, Landrú.

Landrú: ¿Qué otra cosa, Alvarez?

Alvarez: Tiene que matarla usted, señor Landrú. Eso vengo a pedirle. Para usted sería muy sencillo. Un trabajo de rutina.

Landrú: Ocurre que mañana mismo viajo, Alvarez. Estoy metido en un negocio que...

Alvarez: Postergue el viaje.

Landrú: Me pide un disparate.

Alvarez: Por unas horas. Por un día. No le va a hacer falta más que eso. Yo le pongo a mi esposa en bandeja. Lo prometo. Usted sólo tiene que matarla (*ofrece el frasquito, Landrú lo rechaza.*)

Landrú: Demasiado riesgo, Alvarez. Una demora de minutos podría hacer fracasar un trabajo que me llevó bastante tiempo. Se trata de una criatura muy frágil, de emociones inestables. Todo puede derrumbarse. No, Alvarez. No. Pierdo mucho.

Alvarez: En ese caso... (*deja flotar la amenaza.*)

Landrú: (*lo escruta.*) Diga, Alvarez. En ese caso, ¿qué?

Alvarez: Me comunico con Sosa y le cuento todo lo que sé.

*Silencio.*

Alvarez: La verdad.

Landrú: ¡Traidor!

Alvarez: Usted me está obligando, señor Landrú.

*Silencio.*

Landrú: (*conciliador.*) Escuche, Alvarez. Yo tampoco podría matarla.

Alvarez: ¿Es una broma?

Landrú: Escuche. Espero que llegue a entenderme. La muerte de esas señoras es la culminación de un proceso. Les quito la vida después de haberles quitado todo, poco a poco. Este es un método que al fin y al cabo se basa en un acuerdo mutuo. Un pacto. Nunca explícito, claro está. Yo imagino que al fin ellas acaban por darse cuenta de cómo va a terminar la aventura, pero aceptan la muerte a cambio de unos días, unas semanas, un par de meses de felicidad. Mueren con una sonrisa, usted vio. Fue testigo. Jamás una queja. Una sonrisa. Paz. La felicidad que nunca tuvieron.

*Silencio.*

Alvarez: Le pago con un piano de cola. Lo toca mi señora. Después no me va a servir para nada. Alemán. Siglo XIX.

Landrú: Me toma por un mercenario.

Alvarez: Va a sacar un buen rédito. Es muy valioso.

Landrú: No entendió, Alvarez. No sabe con quién está hablando.

Alvarez: Con Landrú.

*Silencio.*

Alvarez: Asesino de mujeres.

*Silencio.*

Alvarez: Al comisario Sosa le gustaría saber dónde vive. No tiene la menor idea de su domicilio. Ni siquiera del barrio donde...

Landrú: *(conteniendo la rabia.)* ¡Fuera, Alvarez!

Alvarez: Piense, señor Landrú. Conténgase y piense. Un minuto de reflexión. Calma.

Landrú: ¡No tengo nada en qué pensar! *(grita.)* ¡Mujer! ¡La visita se retira!

Alvarez: Sé el camino.

Landrú: Mi mujer va a acompañarlo hasta la puerta.

Alvarez: ¿Su última palabra?

Landrú: ¡Fuera! ¡Salga de aquí!

*Landrú le arroja el diario, como una pedrada.*

*Alvarez lo recoge, alisa las páginas arrugadas.*

Alvarez: ¿Usted no guarda nada de esto, señor Landrú? Yo, en su lugar, empapelaría las paredes con los recortes que hablan de mí.

Landrú: ¡Fuera!

Alvarez: Lástima, una verdadera lástima.

*Alvarez se retira.*

*La esposa de Landrú entra. Trae una bandeja con dos tazas de café.*

Esposa: ¡Vaya la picardía! Con lo que me costó preparar este brebaje.

*Landrú salta de la cama. Toma una taza, bebe un sorbo.*

Landrú: ¡Delicioso! Manos de oro, mi querida *(besa las manos de su mujer.)*

Esposa: Gracias, Landrú.

*Landrú comienza a vestirse, de prisa.*

Landrú: A mi vuelta me quedaré una larga temporada.

Esposa: Lará, lará. Conozco esa vieja canción. ¿Tengo que seguir simulando que soy viuda?

Landrú: Hasta ahora dio resultado. Para qué cambiar. Tu marido murió en la guerra. Vivís de la pensión que te pasa el Estado.

Esposa: Peligroso, Landrú. El bebé nos delata.

Landrú: Ningún riesgo. Nadie se va a ocupar en sacar las cuentas.

Esposa: *(le ofrece la otra taza.)* Tendría que tirarlo. Yo no tomo café. Mis nervios no lo toleran.

*Landrú bebe la segunda taza, con gusto.*

Esposa: Voy a estar aquí. Esperándote.

Landrú: Es por eso que voy a hacer las cosas muy rápido. Para que la espera sea más corta.

*Landrú y su esposa se besan.*

*Llora el bebé.*

*Se apartan.*

Landrú: Tiene buenos pulmones.

Esposa: Señal de buena salud.

*Comienzan a oírse las sirenas de los patrulleros policiales.*

*Landrú se apresura.*

*Oscuro.*

*Tercer cuadro.*

*El mismo ámbito.*

*La policía procede al allanamiento del domicilio.*

*Escándalo. Gritos indignados de la mujer de Landrú, llanto de los niños, sirenas policiales y el ronronear de los helicópteros que sobrevuelan la vivienda.*

*Se escucha la voz del comisario Sosa, dando órdenes.*

Comisario: ¡Me rodean toda la manzana! ¡Toda la manzana por los cuatro costados! ¡Un hombre cada metro! ¡Aquí no entra ni sale nadie sin identificarse! ¡Documentos a todo el mundo! ¡Cadenas para los sospechosos!

*El comisario Sosa ingresa al dormitorio. Lo acompañan Alvarez y la sargento Marta, una policía de civil, de vestimenta austera (traje sastre) y ni un rastro de maquillaje.*

*El comisario Sosa y la sargento Marta (las manos en los bolsillos) aguardan que Alvarez concluya con la módica revisión del recinto.*

Alvarez: Voló (pausa.) Voló. Se fue, comisario.

Comisario: *(la noticia parece satisfacerle, canta.)* Voló, voló, el pajarito voló, como un ave canora. *(a Marta.)* ¿Qué me dice, sargento? ¿Qué opina usted?

*La sargento Marta no contesta. El comisario Sosa tampoco espera respuesta.*

*El comisario descubre las tazas de café. Las estudia, las huele. Mete un dedo y se lo chupa.*

Comisario: Café.

Alvarez: Le avisé que había que apurarse, comisario. Un poco más rápido, le dije.

Comisario: Dos tazas. Aquí desayunaron dos personas *(grita a sus hombres.)* ¡Cadenas, cadenas para esa mujer! ¡Demorada por sospechas! ¡A los niños también! *(explica, a la sargento.)* Conviene prevenir, sargento. Son hijos de la delincuencia.

*La mujer de Landrú responde, desde adentro.*

Mujer: ¡Bestia! ¡Hombre sin corazón!

Comisario: ¡Sin piedad con esa bruja!

Mujer: ¡Monstruo!

*El comisario en otra cosa: descubrió el botín, el cofre de Lola tirado debajo de la cama. Lo señala con un dedo, orgulloso del descubrimiento.*

Comisario: ¡El botín!

*Alvarez repta debajo del lecho, recoge el cofre.*

Comisario: *(a Marta.)* ¡Hallazgo sensacional, sargento!

*Alvarez abre el cofre y se apaga todo optimismo: vacío.*

Comisario: ¿Nada?

Alvarez: Nada, comisario. Vacío.

Comisario: ¡Ajá! Landrú no come vidrio. Y si come vidrio escupe la botella. ¿Qué me dice usted, sargento? *(Marta no contesta.)* No podría ser tan fácil.

Alvarez: Con un poco más de apuro...

Mujer: *(desde adentro.)* ¡Salvajes!



Comisario: *(contesta a la mujer.)* Qué novedad, señora. La policía no recluta intelectuales. Gente de pocas luces. Con eso formamos la tropa. Los demás se dedican a las artes plásticas.

Alvarez: ¿Qué tal si interroga a la esposa?

Comisario: Pobre santa. Nada de causarle más molestias. Con seguridad no sabe por dónde anda su marido. Conozco a Landrú *(barre el recinto con un gesto.)* ¿Nada importante? ¿Otra cosa? ¿Algo que...?

Alvarez: ¿Qué me pregunta a mí? Yo no soy policía. Sólo quise colaborar.

Comisario: ¿Sargento? ¿Usted qué opina? *(la sargento no contesta.)*

Alvarez: Mejor vayámonos de aquí. Esto ya es un escándalo. Todo el vecindario alterado.

*El comisario, el dedo extendido otra vez, señala algo en el suelo.*

Alvarez: *(desconcertado.)* ¿Qué? ¿Qué es lo que me muestra?

*El comisario, el dedo siempre extendido, señala el hallazgo a la sargento. Ésta le da importancia. Asiente con la cabeza.*

Comisario: *(susurra a un Alvarez desorientado.)* El ovillo nos muestra la punta, Alvarez *(sigue señalando.)* Vaya. Recoja eso.

Alvarez: Cucarachas muertas. Basura. Un bollo de papel.

Comisario: Un recorte de diario. Importantísimo.

*La sargento Marta confirma: asiente con la cabeza.*

*Alvarez recoge el bollo. Lo despliega. Se trata de un recorte de diario.*

Comisario: *(una orden.)* Lea. Y usted tome nota, sargento. Las orejas bien abiertas.

Alvarez: *(lee.)* Si usted es un caballero de entre 45 y 50 años.

Comisario: Ajá. La edad de nuestro hombre. Encaja.

Alvarez: *(sigue.)* Y desea contactar con señora de 48 años.

Comisario: ¡Señora de 48 años! Ahí Landrú paró las antenas. Yiii, yiii, hizo el radar. Prosiga, Alvarez.

Alvarez: Soltera, jovial, optimista, de muy buena posición.

Comisario: ¡Muy buena posición! ¡Subrayado! Con lápiz verde.

Alvarez: *(lo admite.)* Está subrayado. Con lápiz verde.

Comisario: Yiii, yiii el radar ya ubicó la presa. ¿Nombre de la señora?

Alvarez: Laura.

Comisario: Laura. ¿Casilla de correos?

Alvarez: Casilla 7174

Comisario: Casilla 7174

*El comisario le quita el recorte, se lo guarda en un bolsillo.*

*Sacude a la sargento de un brazo, queriendo contagiarle la alegría.*

Comisario: ¡Sargento! ¡lupi! ¡lupi! ¡lupi! ¡Se nos abrió otra puerta! ¡Bien grande! ¡De par en par! Apenas pasemos ese umbral, iniciamos el camino que nos conduce a la victoria. Al final veremos una luz, sargento. Todavía una pequeña lucecita, muy débil, muy a lo lejos, pero que nos está indicando donde podemos encontrar a ese bendito Landrú *(grita a sus hombres.)* ¡A los coches! ¡A los coches todo el mundo! ¡El procedimiento continúa en otra parte!

*Revive el escándalo. Sirenas y motores que se ponen en marcha.*

*Aparece la mujer de Landrú. Esposada. Furiosa y desencajada.*

Esposa: ¡Quiero saber quién se va a hacer cargo de este atropello! ¡Ante quién tengo que protestar!

*El comisario le quita las esposas.*

Esposa: ¡Esto es abuso de autoridad!

Comisario: Recibirá una carta de disculpas, señora. Firmada por el señor ministro. Guárdela. Va a ser lindo mostrársela a los nietos *(a Alvarez.)* A usted también. Otra carta. Agradeciéndole los servicios prestados *(grita, a su gente.)* ¡Un hombre de consigna! ¡Sólo uno! *(explica a la sargento.)* Rutina *(a sus hombres.)* ¡En la puerta del domicilio! ¡Uniformado!

*El comisario y la sargento se retiran.*

Alvarez: ¿No hay manera de avisarle?

Esposa: ¿De qué modo? Yo no sé dónde está.

*Alvarez toma la decisión de seguir a los policías.*

Esposa: *(lo detiene.)* Un momento. Si lo llega a ver dígame que necesito dinero. Los chicos comienzan las clases y tengo que pagar la matrícula.

*Alvarez asiente y sale.*

*Oscuro.*

*Cuarto cuadro*

*La plaza de una pequeña ciudad de provincia. A la tarde.*

*Un banco pintado de naranja, descascarado. Arbustos espesos detrás.*

*Laura sentada en el banco. Vestido veraniego, hombros y espalda desnudos, y muchas, muchísimas joyas. Padece el sol, que por la hora cae a plomo. Se protege con una sombrilla multicolor, pero no es suficiente.*

*Aparecen el comisario Sosa y la sargento Marta. El hombre se planta frente a Laura y la señala con un dedo erecto.*

Comisario: ¡Voici! ¡La femme!

*Laura lo mira. Sonríe, amistosa.*

Laura: ¿Acaso usted es el señor Argán?

*El comisario y la sargento la escrutan en silencio.*

Laura: Espero al señor Argán. Estoy citada con él. Tal vez yo me equivoqué la hora, pero hace mucho que estoy aquí y el sol...

Comisario: ¿Usted es Laura?

Laura: Sí, soy Laura. Señor Argán, ¡por fin!

Comisario: ¡¡No!! Calma, señora. No soy Argán.

Laura: Oh, qué desilusión, que desventura la mía. Esta espera es interminable. No sé cuánto voy a poder resistir. Este sol me tortura. Mire mis hombros. Rojos.

Comisario: ¡Policía, señora! ¡Comisario Sosa!

*Sosa le muestra la credencial metálica, que brilla al sol e hiere los ojos de Laura.*

Laura: Oh, saque eso de delante de mis ojos. Me hiere la vista.

Comisario: Y la sargento Marta, de la Brigada Femenina.

*La sargento muestra su chapa, que también resplandece.*

*Laura se tapa los ojos, se niega a mirar.*

Comisario: ¿Nos damos por identificados?

Laura: *(los ojos cerrados.)* Claro que sí. El comisario Sosa y la sargento Marta de la Brigada Femenina. Ustedes son policías que...

Comisario: Exacto, señora. Somos policías.

Laura: *(abre los ojos.)* Y qué hacen por aquí, en este pueblito tan tranquilo. Aquí nunca pasa nada, comisario.

Comisario: Venimos tras ese señor.

Laura: ¿Argán?

Comisario: ¡Argán! Un seudónimo, señora. Un alias, una careta, una fachada, un escudo, un maquillaje. Bajo ese falso nombre se oculta Landrú.

Laura: ¡¡Landrú!!

Comisario: ¿Lo conoce?

Laura: Pero cómo no lo voy a conocer. Leo los diarios y...

Comisario: Argán es Landrú.

Laura: No, no. Comisario, me está tomando el pelo. No es digno de usted. Soy una pobre papanatas de provincias. Tenga piedad. No se burle.

Comisario: ¿Usted se cartea con él? ¿Quedaron en una cita?

Laura: Esta cita. Pero con el señor Argán.

Comisario: Me cansa, señora. Argán es Landrú. ¡Usted será el cebo, señora!

Laura: ¿Yo?

Comisario: Usted.

Laura: ¿El cebo?

Comisario: El cebo. El queso para el ratoncito. La usamos para atraerlo.

Laura: No puedo creer que la vida me sonría de esta manera. La vida siempre me provocó dolor. Dolor y desdicha (*animada, se arregla el maquillaje.*) Me presto, señor Comisario. Aquí quedo yo. Sentadita. Esperando.

Comisario: (*a sus hombres, a los gritos.*) ¡Me rodean todo el parque! ¡Cada metro, un hombre! ¡No entra ni sale nadie! ¡Documentos a todo el mundo!

*Escándalo. Sirenas, ronroneo de motores, órdenes.*

*Al cabo, silencio total.*

Comisario: ¡Uipi! El cerco está cerrado. ¡De fierro! Imposible de penetrar. Ahora sólo cabe esperar. Con paciencia. Usted no nos vio, señora.

Laura: ¿Qué? ¿Qué yo no los vi?

Comisario: No. No nos vio. Hace mucho que espera.

Laura: ¡Un par de horas!

Comisario: Un par de horas que espera y nadie apareció por este parque. Nadie. Salvo un vendedor de globos y un mendigo que...

*Laura pierde a sus interlocutores, que se esconden detrás suyo, entre los arbustos.*

*Pausa.*

*Aparece Alvarez. Los policías lo observan, escondidos.*

*Alvarez se planta frente a Laura y la escruta.*

Laura: ¿Señor Argán?

*Alvarez no contesta.*

*Pausa.*

Laura: ¿Usted es el señor Argán?

Alvarez: No. No soy Argán.

Laura: Oh, qué pena. ¿Acaso el señor Landrú?

Alvarez: Tampoco. No soy Landrú.

Laura: Estoy actuando de cebo, señor... (*Alvarez elude presentarse.*) El queso para el ratoncito. Quieren pescar a ese señor Argán, que me dicen es el mismo Landrú.

Alvarez: La invito a dar un paseo, señora.

Laura: ¿Qué? ¿Un paseo?

Alvarez: Un paseo. Este hermoso parque invita a caminar.

Laura: ¿A mí?

Alvarez: A usted, señora. ¿A quién otra puedo estar invitando? No hay otra persona en esta plaza.

Laura: Nadie. Un vendedor de globos y un...

Alvarez: (*le ofrece la mano, la invita a ponerse en pie.*) Por favor.

Laura: No puedo, no debo moverme de aquí. Soy el cebo. Se lo repito. Gracias a mí van a pescar a ese señor Argán, alias Landrú.

Alvarez: Se lo ruego, Laura. Insisto.

Laura: ¡Conoce mi nombre!

Alvarez: Sé también que el sol le hace mal.

Laura: ¡Me tortura! Me salen ampollas que... ¿Por dónde piensa llevarme? Este parque tiene rincones oscuros, muy solitarios.

Alvarez: Allí donde no nos vean y podamos conversar tranquilos.

*Laura no resiste más. Acepta.*

Laura: Lléveme, señor...

Alvarez: Alvarez. Me llamo Alvarez.

Laura: ¡Alvarez! ¡Nombre latino! Usted debe ser muy viril, ardiente.

*Inician el paseo. Pasan junto al escondite de los policías. El comisario se asoma, los intercepta.*

Comisario: ¿Qué sabe de nuestro hombre?

Alvarez: Nada en absoluto. No lo vi por ninguna parte.

Laura: Debería olvidarse de ese tema, comisario.

Comisario: Pero señora, armamos todo un procedimiento para detenerlo. Como...

Laura: No cuente conmigo entonces. No puedo seguir siendo el cebo. Me invitaron a dar un paseo (*melosa, se abraza a Alvarez.*)

Comisario: Ah, señora. Nos deja cuando presiento que está cerca (*a la sargento.*) ¿Qué siente usted, sargento? ¿No siente lo mismo que yo? Un cosquilleo en la sangre, que hierve por...

Alvarez: Lo tendré al tanto, comisario. Si vemos algo extraño daremos el aviso.

Comisario: ¡Eso! ¡Los ojos bien abiertos! ¡Un mínimo de colaboración y solidaridad!

*La pareja sigue su paseo.*

*Aparece Landrú. Se asoma tras un arbusto. Tiene una rosa en la mano.*

Landrú: (*a Alvarez.*) ¡Traidor!

Alvarez: Nada de reclamar. Usted me obligó a denunciarlo.

Landrú: ¡Alcahuete!

Alvarez: ¡Chito! Ni una palabra que es Argán. El comisario espera esa confesión para cazarlo como una mariposa.

Laura: ¡Eso es cierto, señor Argán! Usted corre peligro. El comisario piensa detenerlo.

*Alvarez le roba la rosa a Landrú y se la ofrece a Laura.*

Laura: ¡Ah, qué galantería, señor Alvarez! Jamás me regalaron una flor (*huele, extasiada.*)

Alvarez: (*a Landrú.*) ¡Siga escondido! ¿Qué gana exponiéndose de ese modo? (*a Laura.*) Hablemos de su patrimonio, señora.

Comisario: (*se asoma.*) ¿Qué? ¿Yo escuché mal o tengo alucinaciones? Pellízqueme, sargento. Debo estar soñando (*a Landrú, que también se asoma.*) ¿Le preguntó por el patrimonio?

Landrú: Eso escuché yo también.

Comisario: ¡Qué manera de comenzar! ¡Torpe! Actúa como un pequeño Landrú. Con apuro, precipitado.

Landrú: El pecado de los principiantes, comisario. La falta de paciencia.

Comisario: Landrú jamás hubiera hecho eso.

Landrú: Aguarde, comisario. Frene su indignación.

Comisario: No puedo. Me salgo de las casillas.

Landrú: Veamos qué contesta el gorrioncito.

Laura: Usted, señor Alvarez ¿Me pregunta sobre mi patrimonio?

Landrú: ¡Hummm! Fíjese, comisario. Toma distancia. Contesta una pregunta con otra pregunta. Gana segundos.

Comisario: Ni un pelo de tonta. ¡Siga Alvarez! Ahora no se pude quedar callado. Ya preguntó esa barbaridad. Se metió en el agua, así que ahora tiene que chapotear.

Landrú: Estamos de acuerdo. Tiene que seguir. Pero un poco más relajado, Alvarez. Como distraído, como si el tema tuviera poca importancia para usted. ¡Así, así! ¡Muy bien!

Alvarez: Su patrimonio, Laura. ¿Qué es lo que tiene? ¿A cuánto asciende su fortuna?

Laura: (*risita.*) Soy millonaria.

Landrú: Tranquilo, Alvarez. Así. Sin mostrar ansiedad. Ya le dijeron lo que quería saber: es millonaria.



Comisario: Ahora muérdase los labios. Espere que continúe.

Laura: ¡Uf! Es tanto lo que tengo. Tengo que hacer memoria.

Landrú: Bienes inmuebles. Pregunte sólo por eso, Alvarez. A ver qué le dice.

Alvarez: Bienes inmuebles, Laura. Recuerde sus propiedades.

Laura: Hummm.

Comisario: Piensa. Déjela pensar.

Landrú: *(a Laura.)* ¿La ayudo?

Laura: Como no. Ayúdeme. Por favor.

Landrú: Un castillo en Escocia. Un castillo en Escocia.

Laura: ¡Eso! *(a Alvarez.)* Tengo un castillo en Escocia.

Landrú: Otro en Italia.

Laura: ¡Otro en Italia! ¡Claro que sí!

Landrú: Sobre el Adriático. Un mar celeste que...

Comisario: Buenos, bueno. Ahora sí que estoy entendiendo por qué Landrú le echó el ojo, señora.

Laura: *(al comisario.)* Tengo campos también.

Comisario: ¿A ver, cómo es eso?

Landrú: *(al comisario.)* Campos, comisario. Inmensidades. Aguarde. Preste atención. Se va a sorprender *(a Laura.)* Informe, Laura.

Laura: Tres estancias.

Comisario: ¡lupi! ¡Tres estancias!

Landrú: Le avisé que se iba a sorprender. Más o menos cuatrocientas mil hectáreas.

Comisario: ¡Mi Dios! El día que Landrú persiga a una mucamita miserable yo me hago monje tibetano.

Alvarez: *(a Laura.)* ¿Automóviles?

Comisario: ¿Qué se le ocurre ahora a este hombre? ¿Qué le pregunta? ¿Automóviles? Debe tener millones. Uno para cada día de la semana. Uno de cada color.

Laura: ¿Automóviles?

Landrú: ¡Epa! Un momento, comisario. Cambió el tono de voz.

Comisario: ¿Apareció la desconfianza?

Landrú: Apareció. Esta mujer está entrando en sospechas. El tono, lo adivino por el tono *(a Alvarez, con reproche.)* Pescó que hay demasiado interés en sus preguntas.

Laura: Sabe, señor Alvarez. Me parece mucha curiosidad la suya.

Landrú: ¡Qué dije yo! Tenía que suceder. La damita retrocede, llena de recelo.

Comisario: *(a Alvarez.)* Se lo dijimos. Demasiado rápido, de cabeza a los bifés. ¡Un niño glotón!

Landrú: *(a Alvarez.)* Cambie de conversación. Háblele de los pajaritos.

Alvarez: No tiene que desconfiar de mí, Laura. Yo no me siento atraído por su fortuna, sino por sus encantos.

Comisario: Hummm, no está mal *(a Landrú.)* ¿Qué dice usted?

Landrú: Nada de cantar victoria todavía. Veremos cómo responde la señora.

*Laura no responde.*

Landrú: Hummm. No habla, comisario. Un silencio peligroso.

Comisario: Esto me pone nervioso. ¿Qué hay que hacer? ¿Pellizcarle el culo? Esto me pone nervioso. ¿Qué hay que hacer? ¿Pellizcarle el culito?

*Alvarez se detiene. Rodilla en tierra le recita un poema.*

Alvarez: Carne de trébol tremolando al viento/ las ramas secas/ hienden/ un celeste cielo/ Y buscan/ primavera/ como sus muslos al sol/ al aire/ al deseo del aire/ que se hace trébol.

Landrú: Hermoso recurso *(aplaude.)*

Comisario: *(también aplaude.)* Un golpe maestro. Digno de Landrú.

Landrú: Un poema. Las mujeres mueren por eso.

*Laura no se muestra afectada.*

*El comisario, la sargento y Landrú la escrutan.*

Comisario: Tendría que sentirse emocionada. Tréboles tremolando y el deseo en el aire.

Landrú: De acuerdo con usted, comisario. Debería haber reaccionado como una colegiala ante el primer beso.

*Siguen escrutando a Laura.*

Landrú: Nada. Ni un gesto. De piedra.

Comisario: *(nervioso.)* ¡Pellízquele el culo, Alvarez! ¡Por favor! ¡Haga algo!

Laura: *(se clava en el piso, amenaza con la sombrilla.)* ¡Ni se le ocurra ponerme la mano encima!

Landrú: ¡Firme, Alvarez! ¡No retroceda!

*Alvarez se planta frente a Laura. No retrocede.*

Landrú: ¡Ataque! Ponga precio a la derrota.

*Alvarez la abraza. La mujer no se resiste.*

Comisario: ¡Muy bien!

Landrú: ¡Seductor, Alvarez! Algo que la conmueva.

Alvarez: Laura querida ¿escucha usted el rumor del mar?

Laura: *(seca, distante.)* No. Y es lógico. Estamos a más de 400 kilómetros del mar. Imposible oírlo, siquiera el rumor. Este es un pueblo mediterráneo, señor Alvarez. Pura montaña y un arroyito de mala muerte, que para colmo se seca en verano, cuando más lo necesitamos.

Landrú: No, no. Esto ya no tiene remedio. Fracasó, Alvarez. Esa mujer ya no le responde.

Comisario: ¿Qué haría Landrú? Me gustaría saber eso.

Landrú: Jamás hubiera llegado a este punto. Landrú avanza con pie de plomo.

Alvarez: ¿Será verdad que anda por la novena víctima?

Landrú: Usted déjese de preguntas tontas y atienda al pececito, que parece ya se le fueron todas las ganas de tragarse el anzuelo.

Alvarez: Laura. ¿Se siente feliz?

Laura: Cansada en realidad (*detiene el paseo, se sienta en el banco, se quita los zapatos y se acaricia los pies doloridos.*) Harta de caminar, de dar vueltas por este parque como caballo de calesita. Comisario.

Comisario: ¡Ordene, señora!

Laura: ¿Cierto que todas las mujeres que mató Landrú murieron con una sonrisa?

Comisario: Muy cierto. Con una hermosa sonrisa de placer, de felicidad en el rostro. Todas igual. Un calco. Confirmele, sargento.

*La sargento no confirma.*

Laura: Siento envidia. ¿Sabe usted? Una gran envidia. Una bonita manera de morir.

Landrú: (*a Alvarez.*) ¿Qué hace ahí parado como un farol? No se da cuenta que esta mujer ha dejado de prestarle atención. Desaparezca, Alvarez. Es lo mejor.

Comisario: Eso, Alvarez. Vaya yéndose. Despacito. Es lo menos humillante para usted.

Alvarez: Me voy. Pero antes necesito una respuesta del señor. (*señala a Landrú.*)

Comisario: ¿De qué se trata?

Landrú: Me exige que le mate a la mujer.

Comisario: ¿Por qué se lo pide a usted? ¿El no se anima? (*a Alvarez.*) ¿Falta de oportunidad? ¿No encontró la manera?

Alvarez: No, no puedo. Intenté y...

Comisario: No se animó. (*a Landrú.*) ¡Mándelo al carajo, compañero!

Alvarez: Si hace eso lo denuncio. Digo que este señor es Argán, alias Landrú, y usted, comisario, tiene que detenerlo. Inmediatamente.

Comisario: Claro que sí. No podemos hacer otra cosa. ¡Atenta, sargento!

*El comisario y la sargento sacan las armas.*

Laura: ¡Eh! ¡Me asustan con esas armas!

Comisario: Esto es un procedimiento policial, señora. Qué pretende, que saquemos pañuelitos de colores.

Alvarez: *(a Landrú)* ¿Acepta?

Landrú: ¿Qué puedo hacer? Estoy en sus manos, Alvarez.

Alvarez: *(a los policías.)* El señor no es Argán.

Comisario: ¡Mierda! ¡Fracasamos otra vez! Landrú olió la trampa y se nos escapó entre los dedos como...! *(a Landrú.)* No me haga caso, no me quejo. A mí me gusta así. Una batalla dura, difícil. Encarnizada. La inteligencia contra la picardía, el tesón contra... *(no encuentra la palabra.)* Y a usted, sargento, le debe estar pasando lo mismo. Dígale al señor, confiésele cuánto disfruta *(la sargento no responde. El comisario grita a sus hombres.)* ¡Se levanta el cerco! ¡Todo el mundo a los autos! ¡Volvemos al cuartel!

*Ordenes. Motores que se ponen en marcha. Sirenas.*

*El comisario y la sargento se marchan.*

*Silencio.*

Laura: Quisiera saber en qué situación quedo yo.

Landrú: ¿Qué le parece el próximo jueves?

Laura: ¿A la misma hora, señor Landrú?

Landrú: Y en el mismo sitio. Argán.

Laura: No me pida que lo llame así. Landrú, nada de Argán. Quiero decirle que me siento muy feliz.

Landrú: Puede llamarme de ese modo en la intimidad. No lo hagamos público.

Laura: De acuerdo, señor... Argán *(en un susurro, muy junto a Landrú.)* A la misma hora y en el mismo lugar, señor... Landrú *(risita de felicidad.)*

Landrú: *(besa la mano de Laura.)* Adiós Laura.

Laura: Hasta el jueves.

*Laura se aleja.*

Landrú: *(a Alvarez.)* ¿Cómo hacemos para llegar a su casa?

Alvarez: Tomemos un taxi. Es lo mejor. Lo más rápido.

*Landrú y Alvarez salen.*

*Oscuro.*

*Quinto cuadro*

*La casa de Alvarez.*

*En uno de los cuartos, una mujer canta una hermosa romanza. Bella voz. Se acompaña con un piano.*

*Alvarez prepara la mesa del té para tres comensales. Cubrió la mesa con un mantel. Trajina, entrando y saliendo, con la vajilla de porcelana.*

*Afuera llega la policía. Aullido de sirenas, frenadas, portazos, órdenes a los gritos.*

Comisario: *(se oye su voz.)* ¡Me rodean la manzana! ¡Un hombre por cada metro! ¡No entra ni sale nadie! ¡Disparen sobre los sospechosos!

*El comisario y la sargento invaden el ámbito, armas en la mano. Interceptan a Alvarez. El comisario le quita un cacharro de las manos. Huele el contenido. Mete un dedo, lo moja y se lo chupa.*

Comisario: *(a la sargento.)* Leche, sargento.

Alvarez: Leche fría. Para cortar el té.

Comisario: *(por el canto.)* ¿Su esposa?

Alvarez: Sí. Es ella la que canta.

Comisario: Linda voz. Una artista *(a la sargento.)* ¿Qué dice usted, sargento?

*El comisario escucha con deleite; la sargento no contesta.*

Comisario: Digo que es una mujer que sirve para algo más que para fregar platos  
(a Alvarez.) ¿Por qué quiere matarla?

*Alvarez no quiere responder, terminó la canción y se escuchan aplausos*

Landrú: (su voz.) ¡Bravo! ¡Bravo!

*Leticia, la mujer de Alvarez, ingresa del brazo de Landrú.*

*El comisario la recibe con aplausos.*

Leticia: Gracias, gracias. ¿Escucharon?

Alvarez: (armando la mesa.) Qué remedio. Ese hombre gritaba como un...

Comisario: Mucho entusiasmo el suyo, señor...

Landrú: (se presenta.) Tavernier. Pierre Tavernier.

Leticia: ¿Qué le dije yo, señor...? (olvida el nombre.)

Landrú: Tavernier. Pierre Tavernier.

Leticia: Señor Tavernier. Le pedí que fuera un poco más discreto, menos gritón  
(a Alvarez.) Le faltaba patear en el suelo.

*Landrú, gracioso, patea el suelo.*

Leticia: (carcajeando.) ¡No, no! ¡No, señor...! (vuelve a olvidar el nombre.)

Landrú: Tavernier.

Leticia: Tavernier. Me hace reír. Los vecinos van a terminar haciendo la denuncia  
a la policía. (a Alvarez.) El señor Tavernier opina que soy una gran cantante.

Landrú: ¡Un ruiseñor! ¡Una alondra!

Leticia: Nada más que una simple aficionada, señor...

Landrú: Tavernier. También una gran pianista. ¡Manos de oro! (le toma las  
manos, se las come a besos.)

Leticia: ¡Ah, no! Usted exagera, exagera como un...

*Alvarez interrumpe. Aparta una silla y ofrece asiento a su esposa.*

Alvarez: Querida.

Leticia: Gracias, mi amor (*se sienta.*) El señor Tavernier dice que yo debería...

*Alvarez vuelve a interrumpir: ofrece una silla a Landrú.*

Alvarez: Tavernier. Siéntese, por favor.

Landrú: Gracias (*se sienta.*) Yo afirmo que...

Leticia: (*interrumpe.*) ¿De dónde se conocen ustedes?

*Vacilación. Landrú y Alvarez se miran.*

Leticia: Me dijeron que son amigos de toda la vida.

Alvarez: ¡Toda la vida!

Landrú: Millones de años que nos conocemos. Miles.

Leticia: A que yo acierto. Déjenme adivinar.

Landrú: La dejamos, claro. Adivina adivinador. A ver, Leticia querida. Haga su apuesta.

Leticia: De la universidad.

Landrú: ¡Acertó! ¡Pim!, dio en el centro.

*Todos aplauden el acierto. Los policías también.*

Landrú: De la universidad. Ambos estudiábamos medicina.

Alvarez: Eramos muy jóvenes. Pelo largo.

Leticia: Mire en lo que terminó mi esposo, señor...

Landrú: Tavernier.

Leticia: Señor Tavernier. Mire en lo que terminó este hombre, este prometedoro estudiante universitario. Mozo de restaurante. Distinto de usted, sin duda.

Alvarez: (*protesta.*) Leticia.

Leticia: Nada tenemos que ocultar. Mucho menos al señor (*pequeña vacilación, recuerda.*) Tavernier. Lo sabe todo. Tuvimos una larga conversación. Y yo me



confesé. Sabe que somos muy diferentes, querido. Como las dos caras de la luna. Blanco y negro. Verano y Humo.

Landrú: Señora.

Leticia: ¿Qué, señor Tavernier? ¿Me callo? ¿Lo estoy cansando con mi cháchara?

Landrú: ¡Nada de eso, por favor! Escucharla es una delicia. Pero le ruego que sirva el té. Le corresponde y se enfría.

Leticia: Me corresponde, claro. Servir a los invitados es el deber de toda dueña de casa (*tetera en mano.*) Tu taza, querido (*sirve a Alvarez.*) La suya, señor...

Landrú: Tavernier.

Leticia: ¡Qué memoria la mía! Discúlpeme (*le sirve.*) Comisario, ¿gusta una taza de té? ¿Usted sargento?

Comisario: No podemos aceptar, señora. Estamos de servicio.

Leticia: Cierto. Qué tarea la suya. Puro sacrificio.

Comisario: Tarea de titanes, señora. Tarea de titanes, señora.

Leticia: ¿Se siente desalentado?

Comisario: No, no. De ningún modo.

Leticia: ¿Ni un poquito así?

Comisario: Confíese, sargento. Confíese que usted tampoco siente desaliento (*la sargento no contesta.*) Sabemos que al fin nos espera un premio.

Leticia: ¿Qué les prometieron?

Comisario: Vacaciones en Jamaica.

Leticia: ¡Muy merecidas! ¿Sabe qué opino yo, comisario?

Comisario: No, no. Pero nos gustaría saber qué. Anote, sargento (*la sargento no hace nada.*) La señora va a...

Leticia: Las víctimas colaboraron con Landrú.

Comisario: ¿Cómo es eso? Repita, señora. Por favor, necesitamos fijar ese concepto.

Leticia: Las víctimas colaboraron con Landrú *(a la sargento.)* ¿Anotó eso, sargento? Una opinión interesante *(la sargento no anota ni responde.)*

Leticia: ¿Le agrego más, comisario?

Comisario: Agregue, señora. La escuchamos con suma atención.

Leticia: Voy a ir más a fondo.

Comisario: Vaya más a fondo. Atento, sargento.

Leticia: El crimen es alentado por la propia víctima.

Comisario: *(a la sargento.)* Anote: el crimen es alentado por la propia víctima *(la sargento no anota.)* Usted dice que...

Leticia: Digo que son las mujeres las que quieren morir en manos de Landrú. Moverían el mundo por eso. Alientan el crimen. Le permiten acercarse, se dejan seducir como adolescentes.

Comisario: ¿Usted sabe que esa teoría no es nueva?

Leticia: ¿No me diga? ¿No inventé nada?

Comisario: Nada. Anda por ahí. Hay quien la sostiene con mucha firmeza.

*Todos sorprenden a Landrú, metiendo gotas de veneno dentro de la taza de té de Leticia. Pero la conversación continúa.*

Comisario: Es como una escena de teatro. Cada personaje ejecuta un rol prefijado de antemano, un libreto escrito por...

Leticia: Por la víctima.

Comisario: ¡Exacto!

Leticia: La víctima dirige la escena.

Comisario: ¡La víctima, claro que sí! Todo se mueve alrededor del deseo de la víctima, no del criminal.

Leticia: ¡El criminal queda atrapado en su rol! Un pelele. Un títere. Tiene que matar, no le queda otro remedio. Batalla desigual, comisario. ¿Usted qué puede hacer!

Alvarez: Esto ya parece una conferencia.

Leticia: ¿Te aburre, querido?

Alvarez: Es que se enfría el té.

Leticia: *(toma la taza pero no bebe, sigue la conversación con el comisario.)*  
¿Cierto que todas mueren con una sonrisa?

Comisario: Muy cierto. Confirma su hipótesis, señora: pareciera que acaban de recibir un premio en vez de un castigo.

Landrú: Señora.

Leticia: ¿Señor Tavernier? ¡Ay, esa sonrisa! Igual a la de mi padre. Cuando mi padre quería algo nos...

Landrú: La estamos esperando. A usted le corresponde el primer sorbo. Tampoco me gusta el té frío.

Leticia: Me corresponde. Claro. ¡Deje de sonreír de esa forma! ¡Por favor! ¡Por favor se lo pido! Me...

*Leticia, con un movimiento rápido, cambia su taza por la de Landrú. Entonces bebe un sorbo.*

*Landrú y Alvarez se miran. Se desafían. Pero Alvarez no alcanza a impedirlo: Landrú le cambia la taza por la suya.*

Leticia: *(al comisario.)* Cuénteme cómo le está yendo en este asunto. Descárguese, comisario. Sospecho que no muy bien.

Comisario: Mal, señora. Muy mal. Cuando parece que ya lo tenemos acorralado, que no tiene salida, se nos escapa como una anguila resbalosa.

*Alvarez recompone las cosas: devuelve la taza a Leticia y rescata la suya.*

*Leticia reacciona enseguida: cambia su taza por la de su marido.*

Leticia: ¿Hasta cuándo le van a tener paciencia sus superiores?

*Alvarez trata de liberarse de la taza envenenada. Leticia y Landrú se oponen, protegen las suyas con los brazos.*

Comisario: Por el momento tenemos respaldo. Mucho respaldo. Toda la institución está detrás nuestro. Colaborando. Codo a codo. Contamos con los mejores hombres.

*Alvarez aprovecha una distracción de Leticia. Le cambia la taza. Leticia se la encaja a Landrú y éste corrige enseguida, cambiando la suya por la de Alvarez.*

*Alvarez hace otro cambio. Leticia corrige. Landrú también. Cambios y más cambios. Ya no se sabe cuál es la taza envenenada.*

Leticia: ¿Qué pasa si hoy fracasa otra vez?

Comisario: Fracasamos ayer también. Y tal vez mañana. Sólo sabemos que tenemos que insistir, mandarnos de cabeza apenas aparece el menor indicio, el rastro de este hombre. No nos queda otra, señora.

*Alvarez huele su taza.*

Landrú: Inútil que haga eso. No tiene olor.

Leticia: El té se enfría.

*Leticia alza su taza. Espera que los otros la imiten. La imitan.*

*Leticia desafía: bebe un pequeño sorbo.*

*Los hombres se miran. Aceptan el desafío. Beben un pequeño sorbo.*

*Leticia bebe un sorbo más grande.*

*Los hombres se miran. La imitan.*

*Leticia bebe todo el té de un solo trago, hasta el final.*

*Los hombres beben todo el té, hasta el final.*

Leticia: ¿Cuáles son los primeros síntomas?

Landrú: Pesadez en los miembros, señora. Dificultades para mover las piernas, para alzar los brazos. Pesan mil kilos.

*Leticia alza los brazos, mueve las piernas, con total soltura.*

Landrú: Alvarez. Usted.

*Alvarez alza los brazos, mueve las piernas. Un payaso.*

*Leticia y Alvarez miran a Landrú. Esperan una demostración.*

*Landrú supera a Alvarez. Baila, salta*

*Silencio.*

Alvarez: (a Landrú.) ¿La dosis fue muy pequeña?

Landrú: Analicemos otros efectos. Ataca la visión. Casi de inmediato. Se ve todo borroso.

Leticia: Yo lo veo, señor Landrú.

Landrú: Tavernier, señora. Tavernier.

Leticia: Disculpe, lo veo claramente. Muy nítido. A usted, a mi esposo. Al comisario también, allí, un poco más lejos.

*Alvarez se derrumba: las piernas y los brazos le pesan mil kilos. Resbala de la silla. Queda en el piso. Muerto.*

Landrú: Mi más sentido pésame, señora.

Leticia: Gracias, muchísimas gracias. Nunca nos llevamos bien. Perro y gato. Fue una gran equivocación pero...

*El comisario y la sargento se acercan al cadáver. Lo auscultan.*

Landrú: Me entrego, comisario. Soy Landrú.

*La sargento corre. Le pone el arma en la nuca.*

Comisario: ¿Tavernier?

Landrú: Landrú. Tavernier es un seudónimo, un alias, un escudo. Acabo de asesinar a este hombre. Yo puse el veneno en la taza (*muestra el frasquito.*)

*El comisario estudia el frasquito.*

Landrú: Un veneno azteca. Muy potente.

Comisario: (*desconfiado.*) Hummm... No murió con una sonrisa.

Landrú: Son situaciones distintas, comisario. No puede comparar. Alvarez era un varoncito.

Comisario: Ajá. Hombre. Anote eso, sargento.

*La sargento no anota nada. Sigue con el arma en la nuca de Landrú.*

*El comisario revisa el cadáver, concienzudo.*

Comisario: Sexo... Sexo masculino.

*La sargento Marta estalla. Habla, grita en realidad, por primera vez.*

Sargento: ¡Macanas, puras macanas! ¡Usted no es Landrú! ¡No puede ser! ¡No es Landrú porque Landrú sólo mata mujeres! ¡Mujeres, nada más que mujeres!

*La sargento Marta se va.*

*El comisario corre tras ella, gritando a sus hombres.*

Comisario: ¡Se levanta el cerco! ¡Fracasamos otra vez! ¡A los coches! ¡Todo el mundo al cuartel!

*Las fuerzas policiales se retiran. Gran escándalo.*

Alvarez: *(en el suelo, abre un ojo.)* ¿Se fueron?

Leticia: *(se espanta, gritito de laucha.)* ¡Aia! *(se abraza a Landrú.)*

Alvarez: *(a Leticia, mientras se pone de pie.)* ¡Qué mugre hay en este piso, eh! Mucho pianito, mucho cantito, pero ni un minuto para pasar el lampazo como corresponde.

Leticia: ¿Qué es lo que está pasando? Yo necesito que me expliquen.

Alvarez: Me hice el muerto. Estoy perfectamente bien *(mueve brazos y piernas.)* Simulé que...

Leticia: *(siente los primeros síntomas.)* Estoy viendo borroso. De pronto, todo oscuro. ¿Usted me sostiene, señor Landrú? ¿Muero en sus brazos?

Landrú: Claro que sí. La sostengo. Muere en mis brazos.

Leticia: Gracias, señor Landrú. Muchísimas gracias.

*Leticia muere con una sonrisa.*

Landrú: Misión cumplida *(deposita el cadáver en el suelo.)* Agradézcame, Alvarez. Acabo de matar a su esposa.

Alvarez: Agradézcame usted a mí.

Landrú: Es lo que usted me pidió.

Alvarez: ¿Por dónde anda ahora el comisario Sosa? ¿Lo sabe usted? Dígame, quiero oírlo.

*Silencio. Landrú no sabe qué contestar.*

Alvarez: Yo sí lo sé. Por ahí, señor Landrú. Por ahí. Perdido. Desorientado. Acaba de perder la pista de Landrú. Estaba cerca. Lo tenía a su alcance. Pero yo me hice el muerto y se produjo la confusión. Landrú no mata hombres (*ríe.*) No, claro que no.

Landrú: Le agradezco.

Alvarez: Hasta que el comisario vuelva a recuperar el hilo, usted puede trabajar con tranquilidad, sin tenerlo pegado a los talones.

Landrú: Estupendo actor, Alvarez.

Alvarez: Mozo de restaurante. Sólo eso, Landrú. Sólo eso. Alguna vez estudiante universitario, pero ahora atiende las mesas en... (*detiene a Landrú, a punto de retirarse.*) Un momento, señor Landrú. ¿Cuándo manda a buscar el piano?

*Oscuro.*

## *Epílogo*

*El restaurante elegante.*

*La mesa redonda, con mantel blanco, está ocupada por la sargento Marta. Cambió su austero traje sastre de mujer policía por un vestido largo. Hombros y espaldas desnudas. Joyas, muchas joyas (una mona vestida de seda)*

*La sargento Marta espera en la penumbra. En el silencio.*

*Alvarez, mozo del restaurante (un crespón negro en la manga de su saco blanco), acude solícito al encuentro de Landrú, que llega al lugar.*

Alvarez: Una dama lo espera en su mesa, señor... (*aguarda.*)

Landrú: Garaudy. Jean Paul Garaudy.

Alvarez: (*se lo graba.*) Jean Paul Garaudy. Una dama lo espera en... (*Landrú ya está junto a la mesa.*)

Landrú: Le pido mil disculpas, mi querida *(besa la mano de la sargento.)*  
Problemas de tránsito. Una galleta infernal de automóviles que... Me atrasé.

Sargento: Fueron apenas unos minutos, señor Garaudy. Siéntese, por favor.

Landrú: Para mí, una eternidad. ¡Siglos!

Sargento: Esperaba sin impaciencia, señor Garaudy. Muy tranquila. Aproveché para pensar. Veo que la felicidad se asoma, y debo decidir qué hago con eso, señor Garaudy. Comprendí que tengo que hacer lo posible para atraparla con fuerza. Tomé la decisión de... ¿Qué mira, señor Garaudy?

*En efecto, Landrú la escruta.*

Sargento: ¿Qué está mirando, qué...?

*Landrú estira una mano.*

*La sargento cree que va a tocarle la cara. Da un respingo. Se aparta, muy rápido.*

Landrú: ¡Epa! No pienso hacerle ningún daño.

Sargento: Perdone, perdone señor Garaudy. Me comporto como una chiquilina. Lo sé. Es que hace tanto que un hombre no me toca, que no me hacen una caricia de...

*La sargento ofrece la cara, la pone al alcance de la mano de Landrú. El hombre la acaricia, leve, y luego se entretiene con el aro, que estudia acariciándolo con las yemas.*

Sargento Es una joya de familia *(se la quita, se la entrega.)* La heredé de una tía duquesa que vivió en el sur de Francia. En Biarritz más precisamente.

*Landrú desconfía.*

Sargento: Qué es lo que pasa, señor Garaudy. Mi tía la usó en la ceremonia de coronación de... ¿Me sigue mirando? ¿Qué...?

Landrú: Chafalonía, señora. Lata pintada con un vidrio coloreado encima. ¿Qué significa?

Sargento ¡Cierto! ¡Chafalonía barata, Landrú! *(saca un arma de la cartelera, lo apunta.)* Lata pintada, como usted dice. Yo sabía que con esto no lo íbamos a engañar, señor Landrú. ¡Es muy astuto!



Landrú: Pero Marta, mi querida Marta. Me confunde. Yo soy Jean Paul Garaudy. Comerciante en...

Sargento: *(Se quita las alhajas, a los tirones.)* Imposible engañarlo con basura como ésta. Lo dije, Landrú. Lo repetí de mil maneras pero nadie quiso creerme. Por fortuna usted reaccionó tarde. Ya cayó en la trampa. Imposible retroceder. ¿escucha?

*Landrú escucha: llega la policía.*

Comisario: *(su voz, desde la calle.)* ¡Me rodean el boliche! ¡De aquí no sale ni entra nadie! ¡Un hombre por metro! ¡Disparen sobre todo lo que se mueve!

Sargento: No tiene escapatoria, Landrú.

*Silencio.*

Sargento: ¿Mi carta?

Landrú: La traje conmigo *(saca la carta del bolsillo.)* Aquí está.

Sargento: ¡Démela!

*Landrú rehúsa entregársela.*

Sargento: *(ordena.)* Entonces haga el favor de quemarla. Que no queden rastros.

Landrú: Hermoso cebo, señora.

Sargento: Caballero hasta el final. Le agradezco el piropo.

*Landrú va a leer la carta.*

Sargento: ¡No! ¡Quémela, dije!

Landrú: *(desafía de nuevo: lee.)* "Siento que desde que usted me hizo la proposición de encontrarnos mi corazón late de otra manera". Inspirada frase, señora. En dos líneas consiguió dibujar un estado de ánimo que...

Sargento: No siga. Hasta ahí. Le permito hasta ahí.

Landrú: *(lee.)* "Recuerdo que sólo una vez en la vida me ocurrió algo parecido..."

Sargento: ¡Basta, Landrú! ¡Me pongo colorada! ¡Fíjese! Roja de vergüenza. ¡No siga! ¡Es una orden!

Landrú: *(continúa.)* “Fue en días de mi juventud. Yo era muy jovencita. En casa solíamos recibir visitas. Comencé a fijarme en un muchacho que...”

Sargento: ¡Ese muchacho no venía de visita por mí!

Landrú: ¡Olalá! ¿Cuento como sigue? Acá usted me confiesa que...

Sargento: ¡Mentiras! ¡Jamás me besó, jamás me...! Venía por mi hermana, no por mí. Lloré mucho, Landrú. Pero hace mucho tiempo de eso. Ellos se casaron y me regalaron tres sobrinos divinos.

Landrú: Jamás me hubiera imaginado que la cita era con la sargento Marta, de la Brigada Femenina. Me conmovió la firma.

Sargento: ¡Eso sí que no se lo permito! ¡La firma no! ¡No la lea!

Landrú: *(lee.)* “Marta, la solitaria”.

Sargento: ¡Oh, me muero de vergüenza! ¡Qué bochorno! Se me ocurrió firmar de esa forma, una pavada que...

*Landrú enciende un fósforo. Quema la carta.*

Sargento: Gracias.

*Silencio. La carta se quema.*

Sargento: ¿Cómo hace para seducirlas, señor Landrú?

Landrú: No hay fórmulas. Cada caso es distinto.

Sargento: ¿Conmigo? ¿Cómo haría conmigo?

Landrú: La mirada *(la mira.)*

Sargento: ¡Ah, pícaro! Ya se dio cuenta que para esos ojos yo no tengo coraza *(se cubre.)*

*Silencio.*

*Landrú la sigue mirando. Marta sigue cubierta.*

Sargento: Mirada de macho en celo. Eso es lo que pasa. Una siente que la desnudan. ¡Quieto!

Landrú: No moví un dedo, sargento.

Sargento: ¡Baje la mirada! ¡Eso es lo que le estoy ordenando!

*Landrú baja la mirada. Marta se descubre. Ríe.*

Sargento: ¿Y ahora, Landrú? Lo dejé sin uñas. Qué podría hacer ahora. De qué modo se le ocurre avanzar ¡Le prohíbo mirarme! ¡No cuenta con sus ojos, ese instrumento feroz! ¿Qué haría?

Landrú: Tomaría por un atajo.

Sargento: Hummm. Imposible. Yo estaría alerta. No le permitiría que...

*Landrú pega un salto. La abraza.*

Sargento: Le pego un tiro, señor Landrú. ¡Suélteme! Fíjese que puedo matarlo.

*Landrú le quita el arma.*

Sargento: ¡Pido auxilio! Llamo a...

Landrú: ¿Pido música?

Sargento: No se bailar, señor Landrú. Una molestia inútil. Un fastidio. Yo no... Nunca...

Landrú: Ahí tenemos la orquesta esperando (*señala.*)

Sargento: (*mira.*) Todos negros, Landrú. Gente de color.

Landrú: Conocen mis gustos. A una seña mía tocarán un blues.

Sargento: ¿Qué vendría a ser eso?

Landrú: Una música quejumbrosa, que parece pegarse al cuerpo, como sábanas de seda sobre pieles transpiradas, señora.

*Una seña de Landrú. Música. "Triste mariposa".*

*Bailan.*

Sargento: Con cuidado, señor Landrú. Temo pisarlo. Sus zapatos brillan como dos espejos y yo...

Landrú: ¿Pido el champagne?

Sargento: Lo espera la cárcel, Landrú.

Landrú: Ninguna novedad. Lo sé.

Sargento: Y una condena muy severa. Perpetua. Tal vez la pena de muerte. La horca, Landrú. La guillotina, el garrote vil. Déjeme que lo ayude a escaparse por los techos. Sólo hace falta encontrar una ventana por donde salir. Yo...

Landrú: ¡Alvarez! *(otra seña.)* ¡Champagne!

Alvarez: *(su voz.)* ¡Un champagne bien frapé! ¡Para la mesa del señor Garaudy!

*Landrú besa a Marta.*

Sargento: ¡Me besó! ¡Usted acaba de besarme, Landrú! Me...

Landrú: Acostumbro a apagar los incendios con querosene, señora. Un hábito que tengo y que no me puedo quitar de encima.

Sargento: Conmigo sólo necesitaría un fósforo, Landrú. Un fosforito. Me quemaría viva, como una rama seca. Las llamas se harían grandes, enormes, como... ¡Estoy dispuesta a ayudarlo, Landrú! ¡Usted merece seguir viviendo!

*La sargento se libera del abrazo. Corre hacia fuera.*

Sargento: ¡No, no, este hombre no es Landrú! ¡Fracasamos! ¡Fracasamos! Otra vez! ¡Una equivocación! ¡Este hombre no es Landrú! Este hombre es...!

*Disparos.*

*Silencio.*

*Entra el comisario.*

Comisario: ¡Entréguese, Landrú!

*Landrú se entrega. El comisario le pone las esposas.*

Comisario: Murió con una sonrisa. Su sello, Landrú. Su sello inconfundible.

*El comisario se lleva a Landrú.*

*Llega Alvarez: la bandeja con el champagne. Los mira salir. Hace una seña. La orquesta deja de tocar, de inmediato.*

*Oscuro final.*

Roberto Perinelli. Correo electrónico: [rperinelli@house.com.ar](mailto:rperinelli@house.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, Argentina. Septiembre de 2000

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)